Naciones Unidas S/PV.8530



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8530ª sesión

Martes 21 de mayo de 2019, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Djani	(Indonesia)
Miembros:	Alemania	Sr. Schulz
	Bélgica	Sra. Van Vlierberge
	China	Sr. Ma Zhaoxu
	Côte d'Ivoire	Sr. Adom
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Sipaco Ribala
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Ugarelli
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sra. Bekwa

Orden del día

La situación en Libia

19-14766 (S)







Se abre la sesión a las 10.10 horas.

La situación en Libia

Queda aprobado el orden del día.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Libia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Representante Especial y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Ghassan Salamé, y el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smaïl Chergui.

El Sr. Chergui participa en esta sesión por videoconferencia desde Addis Abeba.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará sendas exposiciones informativas a cargo del Sr. Salamé, el Sr. Chergui y el Representante Permanente Adjunto de Alemania, Embajador Juergen Schulz, en calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia.

Doy ahora la palabra al Sr. Salamé.

Sr. Salamé (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera desear Ramadán Kareem a nuestros colegas musulmanes con motivo del mes sagrado del Ramadán.

Permítaseme también felicitar a la República de Indonesia por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Agradezco esta oportunidad de comparecer ante el Consejo para informarle sobre nuestra labor en Libia.

Este es el informe que he intentado evitar desde hace prácticamente dos años. Cuarenta y ocho días después del ataque perpetrado contra Trípoli por parte de las fuerzas del General Haftar, ya ha habido demasiada muerte y destrucción. Libia está a punto de verse sumida en una guerra civil, que podría llevar a la división permanente del país. Tendrán que transcurrir años para resarcir los daños ya causados, y solo si ponemos fin a la guerra ahora.

Las consecuencias y los riesgos del conflicto ya son dolorosamente evidentes, sobre todo para el pueblo libio: más de 460 muertos, 29 de ellos civiles; más de 2.400 heridos, la mayoría de ellos civiles; y más de 75.000 personas, todas ellas civiles, se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Más de la mitad de los desplazados son mujeres y niños. De acuerdo con las estimaciones de los agentes humanitarios, más de 100.000 hombres, mujeres y niños permanecen atrapados en las zonas inmediatas de primera línea, y más de 400.000 se encuentran en zonas directamente afectadas por los enfrentamientos.

Las condiciones para los migrantes y los refugiados en Libia ya eran terribles antes del conflicto, pero estas condiciones ahora han ido de mal en peor. Cerca de 3.400 refugiados y migrantes están atrapados en centros de detención expuestos a los combates o muy cerca de ellos. Los organismos humanitarios de las Naciones Unidas han estado trabajando sin descanso para transferir a los más vulnerables de las zonas afectadas por el conflicto a lugares más seguros, y estoy muy, muy orgulloso de su labor.

Cuando el Secretario General visitó Libia el 3 de abril, su visita tenía como objetivo demostrar el pleno apoyo de la comunidad internacional a la solución pacífica del largo período de agitación que ha atravesado Libia. La capital gozaba de mayor seguridad, la población tenía una moneda mucho más estable y una mejor perspectiva económica, y el proceso político avanzaba, a pesar de numerosos obstáculos.

De hecho, estábamos en vísperas de celebrar la conferencia nacional en la ciudad libia de Ghadames, que habría reunido a más de 150 libios de todo el país. Había gran entusiasmo público con respecto a los resultados que arrojaría la conferencia para encontrar el camino que permita poner fin al período de transición de ocho años de Libia, y dar paso a un nuevo período de estabilidad y seguridad a través de las votaciones. Ver cómo los que habían aceptado con entusiasmo nuestra invitación a Ghadames de repente tomaron las armas para enfrentarse entre sí, atacar la capital o defenderla, me ha entristecido profundamente porque se ha perdido una oportunidad y se ha anulado una esperanza exactamente diez días antes de hacerla realidad.

El ataque contra Trípoli también puso en peligro el potencial de las conversaciones que se celebraron el 27 de febrero en Abu Dabi entre el Primer Ministro Serraj y el General Haftar, la sexta ronda de conversaciones entre ellos. En esas conversaciones, hubo una verdadera oportunidad de reemplazar el Gobierno de Consenso Nacional en Trípoli, disolver el Gobierno paralelo en Al-Bayda y crear un Gobierno nacional inclusivo y unificado, que habría guiado al país a través del proceso electoral hasta el final del período de

transición. Los entendimientos alcanzados en Abu Dabi también habían supeditado a los militares al control civil, una exigencia clave de la gran mayoría de los libios y de muchos en la comunidad internacional.

No soy Cassandra, pero la violencia en las afueras de Trípoli es solo el punto de partida de una guerra larga y sangrienta en el sur del Mediterráneo, que pone en peligro la seguridad de los vecinos inmediatos de Libia y de la región mediterránea en general. El vacío de seguridad generado por la retirada de muchos de los contingentes del General Haftar del sur, además de que las fuerzas occidentales se centran en la defensa de la capital, es algo que ya Dáesh y Al-Qaida están aprovechando. En el sur de Libia ya ondean las banderas negras de Dáesh, y me siento consternado al informar de que desde el 4 de abril, Dáesh ha perpetrado cuatro ataques en el sur de Libia: dos ataques en Ghodwa, uno en Sebha y uno hace apenas unos días en Zella. Estos ataques han dejado un saldo total de 17 muertos, más de 10 heridos y 8 secuestrados. Las fuerzas libias, que en el pasado habían defendido con valentía su país contra estos grupos terroristas, ahora se enfrentan entre sí. Además de que los libios inocentes son sometidos sin piedad al creciente terror de Dáesh, esta violencia se propagará a los países vecinos inmediatos de Libia.

Hay numerosos informes de extremistas, personas sujetas a sanciones internacionales y personas buscadas por la Corte Penal Internacional, que aparecen en el campo de batalla en todos los bandos. Todas las partes deben desvincularse públicamente de estos elementos sin demora y remitir a la Corte Penal Internacional a aquellos contra quienes se han dictado órdenes de detención. Recomiendo que el Consejo apoye la formación de una comisión de investigación para determinar quién ha tomado las armas, y también el establecimiento de mecanismos para garantizar la exclusión de los elementos no deseados.

También resulta preocupante el hecho de que llegan armas de nuevo a todos los bandos. El flagrante incumplimiento televisado del embargo de armas con la aparente entrega de una gran cantidad de armas y vehículos blindados a las fuerzas del Gobierno de Consenso Nacional en Trípoli hace unos días se produce poco después de las entregas anteriores y en curso de armas modernas prohibidas al Ejército Nacional Libio. Muchos países proporcionan armas a todas las partes en el conflicto, sin excepción. La cantidad y la sofisticación de estas armas ya causa un mayor número de víctimas. Sin un mecanismo de cumplimiento sólido, el embargo de armas contra Libia se convertirá en una broma cínica. Algunas naciones alimentan este conflicto sangriento; las Naciones Unidas deben ponerle fin.

El conflicto se ha caracterizado por el uso de ataques aéreos, artillería pesada y el bombardeo indiscriminado contra las zonas residenciales. Las noches de Ramadán, que normalmente se pasan en un entorno de convivencia con los vecinos y la familia, se han convertido en momentos de puro terror para los residentes de la capital, que esperan atemorizados el próximo ataque. Desde mediados de abril, se ha registrado un aumento de los ataques de precisión nocturnos con aviones desconocidos contra los puestos del Gobierno de Consenso Nacional en Trípoli y sus alrededores, con un promedio de cinco por noche. El 8 de mayo, un depósito de municiones perteneciente a los Caballeros de Janzour, grupo alineado al Gobierno de Consenso Nacional, fue alcanzado en un ataque aéreo perpetrado a un kilómetro del complejo de las Naciones Unidas donde trabajamos y vivimos.

El número considerable de víctimas ha saturado las instalaciones de salud ya debilitadas, que enfrentan la escasez de personal médico y suministros. Once ambulancias recibieron impactos directos de los ataques aéreos, los cohetes y los bombardeos mientras estaban de servicio. Estoy consternado por el evidente desprecio por la debida protección del personal que realiza tareas médicas vitales, y recuerdo que los ataques contra los trabajadores sanitarios constituyen una grave violación del derecho internacional humanitario.

También nos preocupa profundamente el pronunciado aumento de los secuestros, las desapariciones y las detenciones arbitrarias desde el inicio del conflicto actual. Al menos siete funcionarios y empleados fueron detenidos o secuestrados arbitrariamente en Libia oriental y occidental. El destino de todas esas personas sigue siendo desconocido, y puede que otras hayan desaparecido en circunstancias similares. Los periodistas también se enfrentan a amenazas, intimidación y violencia cada vez mayores, a menudo en relación con la información que brindan sobre el conflicto. Por lo tanto, les pido su apoyo inequívoco para exigir a todas las partes en el conflicto que respeten derecho internacional humanitario. Debemos demostrar a quienes cometen violaciones que la impunidad no prevalecerá. Tenemos que sancionar a los que utilizan la confusión de la guerra para saldar cuentas personales o políticas de manera violenta.

A medida que el conflicto avanza, el tejido social de Libia se deshace a un ritmo alarmante. Los llamamientos para que se ponga fin a los combates y haya reconciliación entre las partes beligerantes están siendo

ahogados por facciones internas y grupos regionales, que han convertido los medios de comunicación social en armas para divulgar noticias falsas, propagar versiones distorsionadas de los hechos y hacer incitaciones al odio, todo lo que profundiza las divisiones entre la población. La Misión ha establecido un mecanismo para la vigilancia en línea de la incitación, y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ya ha remitido varios casos de incitación a las autoridades de Facebook.

Las Naciones Unidas mantienen una presencia activa sobre el terreno en Libia, en Trípoli y, por medio de nuestro centro de operaciones, en Bengasi. Por supuesto, dada la situación hemos retirado el personal no esencial, pero seguimos en Libia, junto con el pueblo libio, para hacer todo lo que podamos. Desde que comenzó el conflicto más de 42.000 personas han recibido algún tipo de ayuda mediante los programas de las Naciones Unidas.

Los precios de los alimentos aumentan en todo el país a medida que se agudiza la escasez. La inseguridad y la demanda de recursos por parte de los bandos enfrentados en el conflicto están empeorando esa escasez, sobre todo en lo que respecta al combustible. Otra víctima del conflicto es la infraestructura de Libia, incluida la electricidad y el agua. El suministro de agua a la capital y a toda la parte noroccidental de Libia, que ya era insuficiente, está siendo utilizado como arma, pues grupos armados han cortado el acceso a las aguas del Río Artificial con miras a extraer concesiones. Esas acciones ponen a decenas de miles de personas en peligro inmediato y pueden constituir un crimen de guerra, por lo que deben ser condenadas en los términos más enérgicos.

El único indicador económico positivo es que hasta ahora todas las partes han actuado en aras del interés nacional al no impedir el suministro de petróleo. No obstante, hay indicios de que la rama oriental de la Compañía Nacional de Petróleo está tratando nuevamente de exportar petróleo en violación del régimen de sanciones. Este intento ilegal entraña el riesgo de que se escinda la Compañía Nacional de Petróleo, que sigue siendo la principal fuente de ingresos para el país y para la red nacional de seguridad social.

No debemos descartar la resiliencia de los libios ante este trágico giro de los acontecimientos. Desde el 30 de marzo, los ciudadanos libios han demostrado una determinación admirable para elegir democráticamente nuevos consejos municipales en 22 municipios de las zonas occidental y meridional de Libia. Dieciocho de esos consejos ya han prestado juramento en sus alcaldías. Es lamentable que algunas elecciones hayan tenido que posponerse por razones de seguridad. En ese sentido, hago notar que los esfuerzos que realiza el Gobierno paralelo en la región oriental para nombrar alcaldes o para bloquear la celebración de elecciones municipales constituyen una negación del derecho que tienen todos los libios de elegir a sus representantes locales. Es vital mantener viva la lucecilla de la democracia en Libia, y hago un llamamiento al Consejo para que preste su apoyo incondicional a la continuación del proceso electoral municipal.

No existe una solución militar para Libia. Esa afirmación no es un cliché, es un hecho, y ya es hora de que quienes han albergado esa ilusión abran los ojos y acepten esa realidad. El mosaico de comunidades de Libia no puede gobernarse sin alianzas y relaciones que se extiendan por todo el país. Fue gracias a la conferencia nacional, formada por innumerables comunidades, que existió la esperanza de un futuro inclusivo, pacífico y próspero.

Escucho a muchos libios decirnos que el proceso político no puede ignorar la guerra actual, como si nunca hubiera tenido lugar. Tienen razón, hay un antes y un después del 4 de abril y nosotros, como mediadores imparciales, tenemos que adecuar ese proceso para colmar la profunda brecha de desconfianza que ha prevalecido desde esa fecha. Nuestras consultas con los partidos, así como con hombres y mujeres influyentes, no han cesado y luchamos por mantener un mínimo de intercambios políticos entre los distintos grupos que, más pronto que tarde, tendrán que regresar a cierto punto y concebir entre todos un futuro mejor para sus hijos, así como una fórmula más pacífica para compartir el poder y los recursos.

Para ello, los libios necesitan que la comunidad internacional, en lugar de ser el espejo amplificador de sus divergencias, trabaje al unísono para mitigar y atenuar esas divisiones. Todavía es posible un futuro mejor, pero todos debemos hacer frente a la terrible urgencia del presente, cuando las líneas del frente están en las afueras de Trípoli y antes de que la batalla se desplace, Dios no lo quiera, a los barrios más densamente poblados de la capital. Ello requerirá la acción concertada e inmediata de la comunidad internacional.

Sin que las partes interesadas internacionales y regionales reconozcan que Libia no es un premio para el más fuerte, sino un país de 6,5 millones de personas que merecen vivir en paz y tienen el derecho a decidir colectivamente su propio camino, el futuro de Libia será poco prometedor. Me temo que, si de inmediato no se toman medidas para detener la corriente de armas que llega al país y para ejercer presión sobre las partes libias en el

conflicto, a fin de facilitar el regreso a un diálogo serio, Libia se hundirá en una guerra civil que podría llevar a una situación de caos hobbesiano de todos contra todos o a una partición del país.

Una guerra civil generalizada en Libia no es inevitable, pero puede ocurrir por la voluntad de algunas partes y la inacción de otras. Escucho a los libios resignarse ante la posibilidad de un conflicto de muchos meses o incluso muchos años. Mi deber, y el de esta familia de naciones, es decirles: "No. Lo que tienen que hacer es poner de inmediato fin a la lucha, por el bien de sus seres queridos, por el bien de su país y por el bien de la paz y la seguridad internacionales". Así pues, pido a este órgano que asuma su responsabilidad, insto a silenciar las armas y exhorto a las partes beligerantes a que colaboren con la Misión a fin de garantizar un alto total y completo de las hostilidades y el regreso a un proceso político inclusivo dirigido por las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Salamé por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Chergui.

Sr. Chergui (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento por esta oportunidad de dirigirme al Consejo sobre la situación en Libia.

En este momento, la situación de la seguridad en Libia es sumamente preocupante, ya que ha experimentado un serio deterioro en las últimas semanas. El 4 de abril, el Ejército Nacional Libio lanzó una campaña militar para tomar Trípoli y el Gobierno de Consenso Nacional movilizó fuerzas para defender la capital. En los combates que siguieron, murieron más de 400 civiles, más de 2.000 resultaron heridos y unas 65.000 personas fueron desplazadas. Los combates que se están librando en Trípoli y sus alrededores han dado lugar al surgimiento de una serie de alianzas entre el Gobierno de Consenso Nacional y varios grupos armados, y entre el Ejército Nacional Libio y otras milicias. La situación se complica aún más debido a que Libia se ha convertido esencialmente en un campo de batalla sustitutivo para una serie de agentes externos que persiguen sus intereses nacionales a través de representantes locales.

Desde el comienzo de la crisis en Libia en 2011, la Unión Africana ha estado instando permanentemente a todas las partes y a sus patrocinadores externos a que busquen una solución política a la crisis en el país. La Unión Africana sigue convencida de que no existe una solución militar a la crisis y, por lo tanto, reitera su llamamiento a favor del diálogo y el consenso entre los libios como única solución duradera para tener una Libia estable y unida.

La cooperación de la Unión Africana a todos los niveles se ha centrado sistemáticamente en ayudar a las partes interesadas libias a colmar las lagunas y superar las deficiencias del Acuerdo Político Libio a fin de promover una solución duradera. Sin embargo, los persistentes desacuerdos entre la Presidencia del Consejo y la Cámara de Representantes sobre el alcance y las modalidades de la implementación han bloqueado la realización de cualquier progreso significativo.

Es trágico ver que la guerra se reanude el mismo día en que el Secretario General llega a Trípoli y dos días después de que el Presidente de la Comisión Africana visitara el aeropuerto de Bengasi para consolidar un acuerdo político tan esperado. En relación con lo anterior, la Unión Africana y las Naciones Unidas están liderando esfuerzos por organizar un diálogo inclusivo para promover la reconciliación mediante el Foro Nacional Libio para la Paz y la Reconciliación, previsto a celebrarse en Addis Abeba, en la sede de la Unión Africana.

Hace poco, a principios de marzo, la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Rosemary DiCarlo, y yo visitamos Libia, donde, entre otras cosas, coincidimos en la necesidad de coordinar bien las actividades de las Naciones Unidas y de la Unión Africana para gestionar la situación política y de seguridad en Libia. Además de cuestiones tan polémicas como la composición del Consejo de la Presidencia, la formación del Gobierno, la cuestión del Comandante en Jefe del Ejército y la distribución equitativa de los ingresos del petróleo, nos siguen preocupando mucho la suerte de los migrantes africanos en Libia y la peligrosa repercusión de la crisis no solo en los países vecinos de Libia, sino en todo el espacio del Sahel. El último ataque terrorista en el Níger demostró una vez más que de Libia se han exportado las nuevas habilidades y las mayores capacidades.

Quisiera destacar los cuatro mensajes siguientes sobre el camino a seguir:

En primer lugar, es indispensable reconocer que la situación en Libia se está deteriorando a un ritmo alarmante. Ello pone de relieve la necesidad de que se llegue a un acuerdo inmediato del alto el fuego y se garanticen corredores seguros para la prestación de asistencia humanitaria.

En segundo lugar, la situación actual ha tenido efectos devastadores en los migrantes africanos, sobre todo en los centros de detención de Trípoli, donde se ha

informado de que algunos de ellos han sido utilizados como escudos humanos u obligados a unirse a los combates. Además de nuestra coordinación con la Organización Internacional para las Migraciones y la Unión Europea sobre esta cuestión, es necesario redoblar los esfuerzos con carácter urgente.

En tercer lugar, es necesario reconocer que ha habido una injerencia externa tóxica sin precedente en Libia. Esa injerencia ha inundado el país de armas, lo que ha creado un entorno propicio para que prosperen los grupos terroristas. Esa injerencia está exacerbando la ya volátil situación sobre el terreno. En ese sentido, instamos a todos los agentes a que trabajen en el interés genuino del pueblo libio y respeten la soberanía y la integridad territorial de Libia.

En cuarto lugar, todas las partes interesadas deben centrar sus esfuerzos en la continuación del proceso de paz y prepararse para la celebración de la conferencia nacional y la conferencia inclusiva para la reconciliación dirigida por la Unión Africana. Esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con las partes interesadas a los niveles local, regional e internacional para garantizar el éxito de esas dos reuniones y allanar el camino hacia una solución permanente y definitiva del conflicto libio.

Ante el prolongado sufrimiento y la desesperación del pueblo libio, la guerra total que se le ha impuesto y las amargas lecciones de los siete años transcurridos, cuento con que mis colegas en torno a esta mesa harán más que un examen de la situación política y de seguridad para centrarse en un enfoque común, basado en una hoja de ruta única de la Unión Africana y las Naciones Unidas, con un espíritu de cooperación sincera para lograr una solución general a la crisis en Libia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Chergui por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Embajador Schulz.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): De conformidad con el párrafo 24 e) de la resolución 1970 (2011), de 26 de febrero de 2011, tengo el honor de informar al Consejo de Seguridad sobre la labor del Comité establecido en virtud de dicha resolución. El informe abarca el período desde el 21 de marzo al 21 de mayo de 2019. Para comenzar, quisiera destacar tres hechos relacionados con la labor del Comité.

En primer lugar, el 2 de mayo, el Comité recibió el informe provisional del Grupo de Expertos, de conformidad con el párrafo 15 de la resolución 2441 (2018).

En segundo lugar, el 3 de mayo, el Comité recibió un informe especial del Grupo. El 31 de mayo, está previsto que se celebre una reunión del Comité con el Coordinador del Grupo.

En tercer lugar, el 26 de marzo, un miembro del Grupo de Expertos, el Sr. Moncef Kartas, fue detenido y encarcelado en Túnez. Desde entonces, los miembros del Comité han recibido de la Secretaría cinco notas escritas y una exposición oral sobre este asunto. El 18 de abril, en mi calidad de Presidente, y en compañía de la Secretaría, me reuní con el Encargado de Negocios Interino de la Misión Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, según lo acordado el 15 de abril durante las consultas oficiosas del Comité. En su última nota escrita de 13 de mayo, la Secretaría informó al Comité de que tras un minucioso examen de la información presentada por las autoridades tunecinas a la Secretaría en relación con los procedimientos judiciales respecto del Sr. Kartas, se reafirmaron las inmunidades de que goza el Sr. Kartas, se pidió su liberación inmediata y que se retiraran los cargos que se le imputaban. El Comité sigue de cerca la situación y pide a la Secretaría que lo mantenga informado.

Durante el período que abarca el informe, el Comité concluyó el examen de dos de las cuatro comunicaciones presentadas anteriormente por Libia en relación con el párrafo 8 de la resolución 2174 (2014). En esos dos casos, el Comité determinó que los artículos y servicios en cuestión estaban comprendidos en la excepción al embargo de armas que figura en el párrafo 10 de la resolución 2095 (2013), siempre que se cumplieran todas las condiciones de la excepción. El Comité también respondió a una solicitud de orientación de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia en relación con el embargo de armas.

Además, el Comité recibió tres informes de inspección, transmitidos por la Unión Europea, sobre las inspecciones de buques realizadas por la operación EUNAVFOR Med Sofía en virtud de la autorización prevista en la resolución 2292 (2016) y prorrogada en la resolución 2420 (2018). El Comité recuerda el embargo de armas establecido en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1970 (2011), 2009 (2011), 2095 (2013) y 2174 (2014), que obliga a todos los Estados Miembros a adoptar medidas inmediatas para garantizar la aplicación plena y efectiva del embargo de armas.

En cuanto a la congelación de activos, el Comité no adoptó ninguna decisión negativa sobre una notificación de gastos básicos presentada por el Reino Unido en

relación con los gastos médicos y los gastos de viaje conexos de la Sra. Aisha Al-Qadhafi. Anteriormente, se había aprobado una solicitud de exención de la prohibición de viajar para la Sra. Al-Qadhafi. También respecto de la prohibición de viajar, el Comité aprobó una segunda solicitud de exención de la Sra. Al-Qadhafi de conformidad con el párrafo 16 a) de la resolución 1970 (2011).

Además, tras recibir información adicional del Grupo de Expertos, así como de Libia, el Comité determinó que el viaje del Sr. Abu Zayd Umar Dorda, de Libia a Egipto a través de Túnez, el 17 de febrero de 2019, constituía un incumplimiento de la medida de prohibición de viajar. Aunque entiende el estado de salud del Sr. Dorda en el momento del viaje, el Comité desea destacar que sus procedimientos de exención de la prohibición de viajar permiten examinar los casos de evacuación médica de emergencia. En el caso de las personas que también están sujetas a la congelación de activos, el Comité quisiera destacar que el Consejo ha previsto exenciones en el párrafo 19 de la resolución 1970 (2011) y que el Comité ha elaborado los procedimientos de exención correspondientes en sus directrices. El Comité ha escrito a los tres países en relación con el viaje del Sr. Dorda y ha recibido respuesta de uno de ellos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Schulz por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los Sres. Salamé y Chergui por sus exposiciones informativas, así como al Embajador de Alemania por su informe sobre el Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia. Estamos muy agradecidos por el hecho de que el Representante Especial del Secretario General pudiera estar aquí en Nueva York. Fue una exposición informativa muy aleccionadora y sumamente alarmante. Sr. Presidente: Nos tomamos muy en serio las advertencias que usted ha hecho.

Quiero señalar tres cuestiones claras desde el principio, para que no haya ambigüedad.

En primer lugar, en respuesta al llamamiento del Sr. Salamé a las partes sobre el terreno y a su solicitud de un mensaje muy firme del Consejo, deseo expresar el firme apoyo del Reino Unido al Sr. Salamé. El proceso dirigido por las Naciones Unidas es la única manera de lograr en última instancia la seguridad y la estabilidad que todos los libios merecen.

En segundo lugar, en nuestro llamamiento, que repito hoy, somos extremadamente claros en cuanto a que todos los implicados en el conflicto se comprometan a un alto el fuego inmediato, a un acceso humanitario sin trabas y a la reanudación de las conversaciones políticas facilitadas por el Sr. Salamé. Quisiera realmente hacer hincapié en esas cuestiones, e invito a todos los miembros del Consejo a que hagan lo mismo, de manera que no quede ninguna duda acerca de la firmeza del sentir del Consejo respecto de esas cuestiones y de la importancia de la unidad en el seno del Consejo.

Estamos muy preocupados porque las exposiciones informativas, incluida la del Comisionado de la Unión Africana, dan a entender que la situación humanitaria y de seguridad continúa deteriorándose. Como he dicho, eso es alarmante. No puede haber una solución militar y ciertamente no habrá nada parecido a una victoria limpia para ninguna de las partes en Libia. La violencia prolongada y cada vez más intensa, como dijo el Representante Especial del Secretario General, ciertamente no beneficia a los ciudadanos de a pie de Libia, y realmente tenemos que considerarlos la prioridad en lo que estamos haciendo.

Quisiera referirme ahora al embargo de armas. Todos los Estados Miembros tienen una obligación en ese sentido en virtud de la resolución 1970 (2011). Sabemos, como ya se ha dicho, que es posible que incluso en este momento haya barcos con armas navegando rumbo a los puertos libios. Inundar a Libia con armas no hará más que exacerbar la escalada de la tensión, prolongar el conflicto y retrasar el progreso hacia el alto el fuego. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que apliquen plenamente el embargo de armas, y esperamos que el Comité de Sanciones de Libia siga haciendo su buena labor de examinar las transgresiones del embargo de armas.

Considero que también debemos recordar que Dáesh y otros grupos extremistas están aprovechando el caos en Libia para llevar a cabo ataques oportunistas, que nos deben preocupar a todos, en particular a los que estamos directamente expuestos al terrorismo inspirado por Dáesh. La continuación de los combates seguirá teniendo un efecto negativo en la lucha contra el terrorismo en Libia, y debemos tener presente que los que más se benefician de ese conflicto son en realidad esos grupos extremistas, que es otro punto de reflexión sobre el que todos debemos recapacitar.

Quisiera decir unas palabras sobre la situación humanitaria y el petróleo. Se han denunciado ataques contra

civiles. Deseo hacer un llamamiento urgente a todas las partes para que respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y garanticen la protección de los civiles, la infraestructura civil, el personal médico, las instalaciones y los vehículos de transporte. Deseo subrayar las obligaciones que figuran en la resolución 2286 (2016) respecto de no atacar a los trabajadores sanitarios ni los centros de detención. Deseo recalcar la necesidad de que sobre el terreno se brinde el mayor acceso posible para la asistencia humanitaria.

El Representante Especial mencionó la situación del petróleo. Consideramos que es esencial que todas las exportaciones de petróleo de Libia estén supervisadas por la Compañía Nacional de Petróleo de Trípoli, de conformidad con las resoluciones del Consejo. Cualquier intento de las partes en el conflicto de desviar los recursos petrolíferos de Libia para sus propios fines debe ser, una vez más, abordado por el Comité de Sanciones de Libia.

El representante alemán nos habló un poco del Sr. Kartas. Hemos apoyado a las Naciones Unidas en ese sentido, y las continuamos apoyando. Hemos escuchado informes sobre su puesta en libertad en condiciones de seguridad, pero quisiera subrayar que los miembros del personal de las Naciones Unidas gozan de inmunidad. Trabajan para las Naciones Unidas, y las Naciones Unidas trabajan en beneficio de todos los ciudadanos de los países en los que se encuentran. Instamos a los Estados Miembros a que respeten ese principio.

Para concluir, la seguridad del personal de las Naciones Unidas en general es motivo de gran preocupación para nosotros. Un alto el fuego y el retorno al proceso político dirigido por las Naciones Unidas son la única manera de poner fin al derramamiento de sangre en Libia y lograr avances antes de que la situación degenere en un conflicto aún más mortífero y caótico. Como redactores, continuaremos trabajando con los miembros del Consejo sobre la manera de avanzar y las medidas apropiadas que el Consejo puede adoptar en apoyo del Representante Especial del Secretario General.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Ghassan Salamé, así como al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, Sr. Smaïl Chergui, por sus exposiciones informativas, que llegan en un momento en que las circunstancias son difíciles en la hermana Libia. También quisiera dar las gracias al Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, Embajador Juergen Schulz, por su exposición informativa sobre las últimas actividades del Comité.

No es ningún secreto que las Naciones Unidas han recibido un gran apoyo regional e internacional, representado por la declaración formulada por el Sr. Salamé el 20 de marzo en una reciente sesión pública del Consejo de Seguridad (véase S/PV.8488), en la que se determinó la fecha y el lugar de celebración de la conferencia nacional inclusiva que tanto se ha esperado. Esto ocurrió después de muchas rondas de negociaciones con varios agentes libios y de un gran esfuerzo por parte de la Misión de las Naciones Unidas en Libia durante más de un año. El objetivo era garantizar las condiciones necesarias para encontrar una solución efectiva y duradera al conflicto, que ya ha entrado en su noveno año, y como una forma de alcanzar una solución política que respete las circunstancias nacionales libias.

La comunidad internacional está dispuesta a celebrar la conferencia nacional y el Consejo de Seguridad también instó a que se convocara en el comunicado de prensa SC/13749, en el que se acogió con beneplácito la decisión de las partes libias de participar de manera activa y seria en la conferencia. Asimismo, se acogió positivamente la visita del Secretario General António Guterres a Trípoli y Bengasi para allanar el camino para la conferencia y alentar a todas las partes a que participen en ella y acepten el resultado previsto.

Sin embargo, nos sorprendieron los enfrentamientos militares en Trípoli y sus alrededores durante la primera semana de abril, en los que murieron más de 400 personas, más de 2.000 resultaron heridas y casi 70.000 quedaron desplazadas. Los enfrentamientos militares se extendieron más allá de las zonas de confrontación, exponiendo así a los ciudadanos y sus bienes a un gran peligro y obstaculizando el proceso político. Esas repercusiones pueden socavar todos los esfuerzos realizados en los últimos años para poner fin a la crisis.

Reitero lo que dijo el Sr. Salamé en su exposición informativa en el sentido de que nunca habrá una solución militar a la crisis. Teniendo esto presente, hacemos un llamamiento a todas las partes beligerantes libias para que actúen con moderación y respeten los compromisos que han contraído en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Les instamos a que no ataquen a los civiles ni a las instalaciones civiles y a que den prioridad a las soluciones pacíficas basadas en el diálogo y el rechazo de la violencia. Pedimos también a las partes libias

que respondan de manera constructiva y concreta a los llamamientos y esfuerzos de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia a fin de aplicar un alto el fuego inmediato y de distender la situación militar.

Además, deben cooperar con la Misión en sus esfuerzos por establecer las garantías necesarias para convocar la conferencia nacional, que representa una verdadera oportunidad histórica de pasar página respecto de un pasado en el que se agotaron los recursos y las capacidades del pueblo libio. La conferencia también constituye un camino prometedor hacia un futuro mejor en el que se puedan abordar seriamente las diferencias y las divisiones institucionales en Libia sin excluir o marginar a ningún componente de la sociedad libia.

También quisiéramos mencionar el aumento del terrorismo y el creciente número de operaciones subversivas del grupo terrorista Dáesh, que aprovechó la actual situación de seguridad y lanzó varios ataques terroristas contra algunas regiones de Libia, como Al-Fuqaha, Sabha y el campo petrolífero de Zillah. El Consejo de Seguridad debe condenar esas operaciones terroristas y exigir que se preste toda la asistencia necesaria a las autoridades libias competentes a fin de superar ese desafío, que amenaza la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales. Para concluir, reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos que está realizando el Sr. Ghassan Salamé a fin de facilitar el proceso político general en Libia de conformidad con el plan de las Naciones Unidas. Coincidimos con él en que es necesario garantizar las circunstancias de seguridad como condición principal para la celebración de la conferencia nacional. Valoramos sus incansables esfuerzos en ese sentido e instamos a todas las partes libias a que demuestren su buena voluntad en pro de una solución política pacífica y a que participen de manera seria y constructiva en los procesos políticos y de seguridad, de conformidad con los arreglos acordados en París, Palermo y Abu Dabi para celebrar elecciones transparentes, inclusivas y pacíficas con miras a construir una Libia unida y estable.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, y al Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smaïl Chergui, por sus intervenciones, en las que nos han mostrado un panorama preciso y esclarecedor de la situación y los desafíos a los que nos enfrentamos actualmente en Libia. También doy las gracias al Embajador Juergen Schulz por su exposición informativa en nombre de la Presidencia alemán del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia.

Quisiera comenzar expresando aquí, en nombre de Francia, nuestra especial gratitud al Representante Especial Ghassan Salamé por estar hoy presente entre nosotros y por su compromiso y reiterar que Francia lo apoya plenamente en el cumplimiento de su misión, al trabajar valientemente con sus equipos en un contexto particularmente difícil y en un entorno político muy delicado.

En particular, quisiera hacerme eco del llamamiento de Ghassan Salamé en favor de un alto el fuego. Ante el estancamiento y el riesgo de escalada, es urgente establecer un alto el fuego sin condiciones previas y basado en un mecanismo internacional de vigilancia.

Los nuevos acontecimientos en la crisis libia son especialmente preocupantes, como ya se ha dicho. Los enfrentamientos ya han acarreado consecuencias humanitarias preocupantes desde principios de abril, con más de 500 muertos y 75.000 desplazados, enfrentamientos que se desplazan hacia zonas densamente pobladas y 3.200 migrantes y refugiados detenidos en centros cercanos a los enfrentamientos. Todas las partes deben cumplir sus obligaciones para con los civiles y la infraestructura civil, así como con el personal humanitario y sanitario.

La continuación de los combates también pone en peligro los esfuerzos políticos y diplomáticos desplegados para aplicar la hoja de ruta de las Naciones Unidas. No nos equivoquemos: son los grupos criminales, radicales y terroristas los que se aprovechan de esta situación. Así lo demuestran la infiltración, bajo el pretexto de defender al Gobierno de Consenso Nacional, de elementos radicales en Trípoli, incluidas personas incluidas en la lista de sanciones del Consejo de Seguridad, y los recientes ataques en el sur y el centro del país reivindicados por Dáesh.

Se corre el riesgo de que esta situación crítica se deteriore aún más si no se hace nada para superar el estancamiento actual en un contexto en el que está claro que ninguna de las partes puede prevalecer por la fuerza. La continuación de las hostilidades, o incluso su extensión a otros frentes en Libia, el rearme de ambas partes y el aumento de las actividades terroristas plantean un riesgo importante para la población civil y la sostenibilidad del proceso político.

Repito que, en estas circunstancias, nuestra prioridad debe ser el rápido establecimiento de un alto el fuego duradero y sin condiciones previas que, para ser creíble, debe basarse en un mecanismo internacional de supervisión. También debemos asegurarnos de que se creen canales humanitarios eficaces para facilitar la prestación de ayuda a todas las poblaciones necesitadas, incluidos los migrantes y los refugiados.

Asimismo, es esencial que los agentes libios se desvinculen plena e inequívocamente de los grupos terroristas, tanto en sus declaraciones públicas como sobre el terreno. Por último, como subrayó el Representante Especial, todas las partes deben respetar y hacer cumplir plenamente el embargo de armas establecido por el Consejo.

Sin un alto el fuego inmediato, el conflicto solo puede poner aún más en peligro la paz y la seguridad internacionales y regionales. La solución de este conflicto y la estabilización de Libia son imprescindibles para el pueblo libio, que aspira a la paz y la estabilidad, y para todos nosotros, pues Libia constituye una cuestión prioritaria de seguridad en la lucha contra el terrorismo, la trata de personas y el control de la migración.

En este contexto, otro elemento urgente lo constituye la reanudación de los debates políticos como parte del proceso dirigido por las Naciones Unidas. El alto el fuego incondicional es solo un primer paso que debe ir acompañado de un relanzamiento del proceso político sobre la base de los principios establecidos en las reuniones de París, Palermo y Abu Dabi. Esa es la única manera de dar un nuevo impulso a la celebración de elecciones generales lo antes posible para que los libios puedan decidir su propio destino de manera soberana.

El acuerdo de Abu Dabi sigue siendo una base válida, ya que en él se establecen los principios para la reunificación del país y sus instituciones, se allana el camino en favor de la formación de un Gobierno unificado para la preparación de las elecciones y se prevé el control político de la entidad militar antes de las elecciones.

Por ello, Francia insta a las partes libias a que reanuden las conversaciones sobre esta base, con la asistencia del Representante Especial. Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel central en la solución del conflicto en Libia, a través de la mediación del Representante Especial Ghassan Salamé y con el pleno apoyo del Consejo. En el Consejo compartimos importantes puntos de convergencia, en particular la constatación de que la prioridad radica en relanzar el proceso político, de que no existe una solución militar en Libia y de que es imperativo silenciar las armas. Aprovechemos estas convergencias para apoyar al Representante Especial.

También es absolutamente esencial que las Naciones Unidas y su grupo de expertos puedan llevar a cabo su labor de manera independiente y en las condiciones adecuadas. En cuanto a la situación del Sr. Moncef Kartas, a la que se ha referido anteriormente la Presidencia alemana del comité de sanciones, nos sentimos alentados por los recientes acontecimientos en Túnez. Damos las gracias al Asesor Jurídico de las Naciones Unidas, Sr. Miguel Ferreira de Serpa Soares, y a su equipo por sus esfuerzos y a Túnez por su compromiso.

Francia proseguirá resueltamente sus esfuerzos en apoyo del Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, a fin de que aglutine a las partes interesadas libias en torno a una solución política inclusiva que conduzca lo antes posible a las elecciones que exige el pueblo libio, y de ayudar a consolidar una paz duradera en Libia. Ese es el objetivo de los esfuerzos que despliegan el Presidente Macron y el Ministro Le Drian, junto con las partes libias.

Sr. Ma Zhaoxu (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera expresar mi gratitud al Representante Especial Salamé, al Comisionado de la Unión Africana Chergui y al Embajador Schulz sus respectivas exposiciones informativas. Felicito al Sr. Salamé por haber venido a Nueva York para informarnos.

Desde principios de abril, los conflictos militares que se han desatado en los alrededores de Trípoli han provocado numerosas víctimas, entre ellas civiles. El número creciente de refugiados, migrantes y personas desplazadas, así como el aumento de las actividades terroristas socavan la estabilidad y el desarrollo de Libia en los ámbitos político, de la seguridad, económico y social. También se extienden a otras zonas, como el Sahel y la región costera del Mediterráneo. A China le preocupan sobremanera los acontecimientos en Libia. La comunidad internacional debe prestar mayor atención a Libia y trabajar de consuno para conseguir una solución del problema de Libia lo antes posible. En ese sentido, formularé las cuatro observaciones siguientes.

En primer lugar, debemos seguir procurando una solución política. China siempre ha considerado que la cuestión libia debe resolverse por medios políticos. Esperamos que las partes en el conflicto en Libia se centren en los intereses del país y de su pueblo, respondan a los llamamientos de la comunidad internacional, logren un alto el fuego cuanto antes, reduzcan las tensiones y retomen la senda que conduce a la solución mediante el diálogo político y la consulta. Debemos salvaguardar la seguridad de los civiles y tratar de mejorar la situación humanitaria.

En segundo lugar, hay que generar sinergia. La comunidad internacional debe respetar la soberanía, la independencia e integridad territorial de Libia. Los países con influencia deben desempeñar un papel activo y ejercer su influencia alentando a las partes libias a dirimir sus diferencias y fomentar la confianza mutua, y prestando una asistencia constructiva a las partes para lograr un alto el fuego y reanudar el diálogo político.

En tercer lugar, debemos reforzar la coordinación. China respalda la promoción activa del proceso de solución política en Libia, bajo el liderazgo de las Naciones Unidas, y los buenos oficios del Secretario General Guterres y el Representante Especial Salamé. Mi país apoya el papel activo de las organizaciones regionales, como la Unión Africana, y abriga la esperanza de que los mecanismos pertinentes aprovechen a plenitud sus ventajas y potencien la coordinación y la cooperación.

En cuarto lugar, las sanciones deben abordarse de forma apropiada. Siempre hemos considerado que las sanciones no son un fin en sí mismas, sino un medio. Siempre deben contribuir a alcanzar una solución política de los problemas que se estén abordando. Al tiempo que se mantiene la aplicación de sanciones contra Libia, es imperioso velar por que se eviten sus efectos en la población civil y en terceros países. No deben socavarse los intereses generales de la nación libia y la vida cotidiana y las necesidades humanitarias de su población.

China está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional y desplegar esfuerzos activos y concertados para lograr una paz y estabilidad duraderas en Libia.

Sr. Adom (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Ante todo, doy las gracias al Sr. Ghassan Salamé por su exposición informativa, en que se aborda el estado actual de la situación humanitaria y de seguridad y el proceso político en Libia, así como las actividades realizadas bajo el mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia. Quisiera expresarle nuestro pleno apoyo y el aliento de mi país, Côte d'Ivoire. Doy las gracias también al Sr. Smaïl Chergui por la calidad de su exposición informativa. Por último, quisiera expresar mi agradecimiento al Embajador Juergen Schulz, en su calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, por su presentación del trigésimo cuarto informe periódico sobre la labor del Comité.

Côte d'Ivoire sigue atentamente la evolución de la situación en Libia y observa con profunda preocupación el estancamiento que ha reinado desde el comienzo de los enfrentamientos armados por la toma del control de Trípoli. Tras más de seis semanas de combates y el trágico saldo de 450 muertos, más de 2.000 heridos y 63.000 personas desplazadas y, lamentablemente, la posibilidad de reanudar el diálogo político entre libios se aleja peligrosamente. También resulta preocupante el establecimiento insidioso de grupos religiosos, incluso el afianzamiento, de grupos religiosos, en particular el Estado Islámico, en zonas que están fuera del control estatal. Si la crisis persiste, esos grupos, alimentados por una ideología y una retórica radicales, podrían exacerbar las divisiones tribales y plantear otro desafío importante para restablecer la paz y la estabilidad duraderas en Libia que estamos buscando.

Por tanto, Côte d'Ivoire condena los enfrentamientos armados entre las fuerzas del Gobierno de Consenso Nacional y las del Mariscal Haftar, cuyas consecuencias humanitarias son especialmente devastadoras. Al expresar su solidaridad con el pueblo hermano libio en este momento en concreto difícil, mi país reitera su llamamiento a las Naciones Unidas y la Unión Africana para que prosigan sus esfuerzos de mediación y buenos oficios ante las partes en el conflicto, a fin de alcanzar de inmediato un alto el fuego y reactivar las conversaciones entre todas las partes libias. Al recordar que la salida de la crisis y la llegada de una paz y estabilidad duraderas en Libia dependen de un diálogo sólido, constructivo e inclusivo entre todos los interesados, mi país sigue convencido de que el deterioro constante de la situación sociopolítica y humanitaria en Libia exige que se aplique con prontitud la resolución 2420 (2018), en especial sus disposiciones relativas al embargo de armas.

También es innegable que la continuación de los combates en los alrededores de Trípoli afecta al sector petrolero del país y deprime aún más una economía de por sí devastada y exacerba la actual crisis humanitaria. En este sentido, conviene recordar que la exportación de petróleo libio es prerrogativa exclusiva de la empresa petrolera nacional de Libia. Por ello, el mensaje del Consejo a las partes libias debe ser firme en cuanto a la obligación que les incumbe de respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, incluida la protección de los civiles y del personal humanitario.

Asimismo, Côte d'Ivoire se hace eco del llamamiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en que se exhorta a las partes libias a que se preocupen por la suerte de los miles de migrantes que se encuentran en los campos de detención cerca de las zonas de combate. Como el Comisionado Chergui ya ha señalado, en la actualidad, algunos africanos son utilizados como escudos humanos en los combates alrededor de Trípoli, lo cual debe alarmarnos y hacer que ejerzamos mayor vigilancia. En ese sentido, Côte d'Ivoire encomia la asistencia de los asociados bilaterales, en particular el Gobierno de Alemania, cuya reciente donación de 3 millones de euros a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Libia contribuirá, sin duda, a proteger mejor a los refugiados y los desplazados.

En el comunicado final conjunto publicado al concluir la tercera Conferencia Anual de la Unión Africana y las Naciones Unidas, celebrada el 6 de mayo, se ponen de relieve el papel complementario que desempeñan las organizaciones y los agentes regionales en la solución del conflicto libio. Sobre todo, se recuerda la necesidad de que la comunidad internacional se movilice con urgencia a fin de transmitir un mensaje inequívoco sobre la necesidad de un alto el fuego inmediato y el imperativo de una hoja de ruta única para Libia.

La inestabilidad actual en Libia plantea claramente una amenaza a la paz y la seguridad regional e internacional, en particular para los países de África Subsahariana, que enfrentan dificultades a la hora de encontrar respuestas adecuadas para el afianzamiento progresivo y los ataques mortíferos de los grupos yihadistas. Esa es la razón principal por la que Côte d´Ivoire apoya el llamamiento formulado por la Conferencia de Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel a la comunidad internacional para que aprecie en su justa medida la magnitud regional e internacional de la crisis libia y armonice los esfuerzos de todos los países interesados para lograr una solución duradera del conflicto en Libia.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial Salamé, al Comisionado Chergui y al Embajador Schulz sus exposiciones informativas de hoy.

Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos los dos ataques terroristas contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí el pasado fin de semana, que causaron la muerte de un miembro del personal de mantenimiento de la paz nigeriano e hirieron a varios otros. Hacemos llegar nuestras condolencias y nuestra solidaridad a la familia del personal de mantenimiento de la paz nigeriano que fue asesinado y deseamos una pronta y total recuperación a los que resultaron heridos.

Volviendo a Libia, lo que más nos preocupa es la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de los civiles sobre el terreno. Apoyamos firmemente el liderazgo personal del Representante Especial Salamé en el empeño para encontrar una solución política y tratar de reducir la violencia en Libia. Acogemos con beneplácito los esfuerzos que realiza la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) para trazar un camino hacia la seguridad y la prosperidad a todos los libios.

La continua inestabilidad en Trípoli pone en peligro a los civiles y daña la infraestructura civil, a la vez que ofrece a los terroristas condiciones para reagruparse y agrava una situación humanitaria que es cada vez peor. La paz y la estabilidad duraderas solo se lograrán mediante una solución política. Todas las partes deben volver a abrazar la mediación política de las Naciones Unidas, cuyo éxito depende de un alto el fuego en Trípoli y sus alrededores. La situación humanitaria es alarmante, y encomiamos los esfuerzos en curso para abordar la dimensión humanitaria de este conflicto.

Exhortamos a todas las partes a que eviten una nueva escalada y trabajen de manera constructiva con el Representante Especial y la UNSMIL a fin de lograr la tan esperada solución política de este conflicto. Los Estados Unidos están dispuestos a prestar toda la asistencia que sea pertinente mientras la UNSMIL se esfuerza para ayudar a los libios a retomar el proceso político y a aliviar las tensiones en Trípoli.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, y al Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smaïl Chergui, por sus detalladas exposiciones informativas. Apoyamos la labor del Sr. Salamé y seguiremos ayudándolo. Deseamos afirmar al Sr. Chergui que la Federación de Rusia siempre ha hecho hincapié en el papel crucial de la Unión Africana en la solución de las crisis en el continente, incluida la crisis en Libia. Agradecemos a la delegación de Alemania su liderazgo al frente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, que atraviesa por un momento difícil en la búsqueda de un arreglo en el conflicto libio.

Lamentamos tener que llegar a la conclusión de que la situación en la zona metropolitana de Trípoli, y en Libia en su conjunto, no está mejorando. Al igual que otros miembros de la comunidad internacional, Rusia está profundamente preocupada. La amarga verdad es que este país, que hasta hace poco era un Estado norafricano estable y próspero, se ha hundido en el caos. A todos los efectos prácticos Libia carece de Gobierno y desde hace varios años se encuentra dividida. El país está siendo utilizado como zona de tránsito y migración y constituye una fuente de influencias desestabilizadoras para sus regiones vecinas a ambos lados del Mediterráneo. Quien crea que los problemas de Libia comenzaron esta primavera está profundamente equivocado. La situación actual en Libia es el resultado de la ingeniería geopolítica y de las políticas de cambio de régimen que varios países decidieron implementar en 2011. Al hacer este comentario nos anima un solo propósito, a saber, que lo que sucede en Libia debería ser un recordatorio

permanente de la bancarrota de la doctrina que defiende la realización de incursiones armadas externas, que llevan al desmantelamiento de las instituciones gubernamentales y a la aparición de Estados fallidos.

Tenemos que aprender de los errores, lo que implica que ahora, en la fase activa del conflicto, es preciso trabajar con todas las partes implicadas sin favorecer a ninguna de ellas sobre las demás. Esa es la única manera de poner fin a la confrontación militar. Los intentos de responsabilizar a un agente en particular solo servirán para profundizar la confrontación y para restar posibilidades a la reanudación del proceso político. Confiamos en que el Sr. Salamé aplique ese enfoque. Debemos seguir prestando asistencia humanitaria a todos los libios que la necesitan y garantizar el acceso sin trabas y sin discriminación del personal humanitario.

Rusia seguirá instando a todas las fuerzas militares y políticas de Libia, así como a sus personalidades con capacidad de influir, a que pongan fin a las acciones militares, se abstengan de hacer declaraciones agresivas y se sienten a la mesa de negociaciones para restablecer de una manera gradual la muy menguada confianza entre las partes. Para ello hay que dejar a un lado los intereses mezquinos y trabajar con base en el principio de que Libia y su pueblo son lo primero. Debemos abstenernos de formular planes que representen una injerencia constante en los asuntos internos de Libia y recordar que la riqueza natural de Libia pertenece exclusivamente al pueblo libio. En nuestra opinión, no hay sustituto para un acuerdo político. Debemos renunciar al uso de la fuerza y trabajar para mancomunar los esfuerzos de todas las partes libias en aras del rápido restablecimiento de instituciones nacionales que sean capaces de abordar con eficacia las prioridades inmediatas, incluida la lucha contra el terrorismo. Lamentablemente, la amenaza del terrorismo sigue siendo poderosa y requiere la unificación de todas las fuerzas políticas. Una de las tareas más urgentes del programa es el establecimiento de instituciones estatales unificadas y viables, incluidos el ejército y las fuerzas de seguridad. Son los propios libios quienes deben tomar esas decisiones. Sucumbir a cualquier tentación o realizar cualquier intento de imponer los parámetros de ese proceso desde el exterior será inevitablemente contraproducente, y recibirá nuestro rechazo.

Estamos coordinando nuestros esfuerzos con asociados internacionales y regionales sobre una base bilateral y multilateral. La situación en Libia fue objeto de debate durante el Foro de Cooperación Ruso-Árabe celebrado en Moscú. Analizamos de manera constante su evolución en nuestros contactos diarios con los representantes de la Unión Africana, y hemos llegado a un acuerdo para trabajar de consuno en el logro de una solución para el problema libio. Nuestro objetivo común es ayudar al pueblo de Libia a superar sus diferencias y a alcanzar un acuerdo sostenible respecto de la cuestión principal, que es la reconciliación nacional. Ya se han dado con anterioridad pasos en esa dirección en París, Palermo y Abu Dabi, pero lamentablemente los compromisos allí alcanzados se han quedado en el papel.

Los agentes regionales tienen una importante función que desempeñar para alentar a los libios a poner fin al derramamiento de sangre y reanudar las negociaciones. Hacemos notar la función rectora que ha asumido la Unión Africana para dar un nuevo impulso a al logro de un acuerdo libio, incluso mediante una conferencia en Addis Abeba, prevista para julio. Creemos firmemente que, idealmente, todos los esfuerzos internacionales encaminados a restablecer la paz y la unidad en Libia deberían armonizarse, y una vez más insistimos en que el logro de una solución política no debería estar motivada por la competencia.

Hoy se ha hablado mucho del papel que ha desempeñado el Representante Especial Salamé en la organización de un sistema armonizado para encontrar una solución a largo plazo al conflicto libio, como acabo de mencionar. Sin embargo, todos debemos tener presente que, por experiencia propia, para que la tarea encomendad a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia sea viable, debe poder contar con el apoyo consolidado de los agentes internacionales y regionales, así como con el de todos los agentes políticos de Libia. Es necesario que se adopte un enfoque general. Los intentos de abordar la situación de forma selectiva no funcionarán, ni tampoco los intentos de actuar sobre la base del principio de que lo que es permisible para unos, no lo es para otros. Todas las partes interesadas, sin excepción, deben cumplir con el embargo de armas.

A Rusia y Libia las unen profundos lazos históricos. Las relaciones entre nuestros Estados siempre las ha definido el respeto mutuo. Por eso hemos podido mantener contacto con todas las fuerzas políticas a lo largo de la crisis en Libia. Rusia seguirá restableciendo la estabilidad en Libia, incluso apoyando los esfuerzos del Sr. Salamé. Sin embargo, nos guiaremos estrictamente por los principios de la Carta de las Naciones Unidas, como el deber de garantizar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Libia. Exhortamos a todos a que trabajen sobre esa base.

Sra. Bekwa (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica agradece al Representante Especial, Sr. Ghassan

Salamé, al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, Embajador Smaïl Chergui, y al Embajador Jürgen Schulz sus exposiciones informativas.

Mi delegación felicita al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Sr. Salamé por sus incansables esfuerzos por reunir a todas las partes e interesados para llegar a un acuerdo sobre el proceso de paz, y expresa su pleno apoyo a los esfuerzos que realizan. Encomiamos en particular la labor del Comité Especial de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia, bajo el liderazgo del Presidente Sassou Nguesso, y pedimos una mayor cooperación y colaboración entre la Unión Africana y las Naciones Unidas para encontrar una solución duradera a la crisis y apoyar una hoja de ruta única en aras de la paz y la estabilidad en Libia.

Sudáfrica sigue preocupada por el empeoramiento de la situación humanitaria y de seguridad en Trípoli. Sudáfrica exhorta a todas y cada una de las partes a que reduzcan las tensiones y actúen con moderación para evitar la destrucción y las pérdidas de vida en la capital y el constante sufrimiento de los civiles y los migrantes. Reiteramos que todas las partes y todos los interesados deben comprometerse a realizar esfuerzos para construir una paz duradera en Libia sobre la base de un diálogo político inclusivo. Instamos en particular a las partes a que se comprometan plenamente con el acuerdo del alto el fuego alcanzado en septiembre de 2018 y a que eviten una nueva escalada de la violencia. En ese sentido, Sudáfrica seguirá apoyando la celebración de un foro nacional libio para la paz y la reconciliación, precedido de una conferencia de diálogo nacional, a fin de unificar al pueblo libio. Por lo tanto, nos preocupa profundamente el aplazamiento del proceso debido al aumento de los enfrentamientos en Trípoli y sus alrededores. ¿Dónde podríamos estar si las cosas fueran normales según los plazos establecidos?

Apoyamos los esfuerzos que realiza la Unión Africana por mediación de su Consejo de Paz y Seguridad, el Comité Especial de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia y el compromiso del Alto Representante de la Unión Africana para Libia, a medida que siguen colaborando con los principales interesados en el país. El Consejo de Seguridad debe apoyar todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución pacífica de la controversia y promover el diálogo político.

En cuanto al informe sobre la marcha de los trabajos del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, Sudáfrica no considera las sanciones como un fin en sí mismas, sino más bien un instrumento para acompañar un proceso político hacia la paz y después del conflicto. Si bien algunos elementos de las sanciones pudieran ayudar a imprimir el impulso necesario para lograr el resultado deseado, la atención debe centrarse en la creación de un entorno propicio que promueva las condiciones para un proceso de paz y elimine las causas profundas del conflicto. Sin embargo, habida cuenta de la reciente intensificación de los enfrentamientos militares, Sudáfrica considera que la aplicación del embargo de armas, renovado en virtud de la resolución 2420 (2018), es parte importante de la prevención de las corrientes ilícitas de armas hacia Libia, lo que aumenta el riesgo de proliferación de armas y exacerba aún más la inestabilidad en el Sahel.

Pedimos a las partes que suministran armas a los protagonistas en Libia que mantengan un inventario de esos suministros a fin de rendir cuentas plenamente de ellos después del conflicto. Tenemos que evitar la situación del pasado en la que se suministraban toneladas y toneladas de armas, municiones y explosivos a grupos que luchaban contra el régimen de entonces. Esas armas se han introducido posteriormente en toda la región del Sahel, lo que ha dado lugar a la situación que hoy vemos en Malí, Burkina Faso, el Chad, Nigeria, el Camerún y Côte d'Ivoire.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, y al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, Sr. Smaïl Chergui, por sus amplias, aunque muy alarmantes, exposiciones informativas sobre los últimos acontecimientos en Libia. Acojo con especial satisfacción la presencia del Sr. Salamé hoy en el Consejo y le damos las gracias por sus incansables esfuerzos. Permítaseme también dar las gracias al Embajador Jürgen Schulz por su valiosa exposición informativa sobre la labor que realiza el Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia y felicitarlo por su liderazgo.

Polonia sigue profundamente preocupada por los prolongados enfrentamientos en Trípoli y sus alrededores, sobre todo por el uso de aviones, drones y artillería de cohetes. Condenamos el número cada vez mayor de ataques contra la población civil y la infraestructura civil y confirmamos nuestra posición de que todas las partes en el conflicto deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Por lo tanto, exhortamos a todas las partes a que apliquen de inmediato un alto el fuego y a que colaboren con las Naciones Unidas para garantizar una cesación total y completa de las hostilidades.

También pedimos a todas las partes que respeten plenamente el embargo de armas y se abstengan de adoptar cualquier medida que pudiera seguir socavando el diálogo político facilitado por las Naciones Unidas. En ese sentido, debemos subrayar el importante papel que desempeña el Grupo de Expertos en la labor del Comité de Sanciones. Su independencia y autonomía son esenciales para que el Grupo de Expertos, el Comité de Sanciones y el Consejo puedan trabajar sin problemas.

El reciente ataque terrorista que se ha perpetrado en Sebha es un fuerte recordatorio de que los grupos terroristas aprovecharán todas las oportunidades para ampliar su presencia en Libia. En ese sentido, todas las partes deben distanciarse de los elementos terroristas y delictivos involucrados en los combates.

Para concluir, consideramos que el conflicto en Libia debería resolverse únicamente por medios pacíficos, ya que el poder obtenido por la fuerza no garantizará una estabilidad y prosperidad duraderas para los libios. En ese sentido, Polonia apoya plenamente todos los esfuerzos realizados por el Representante Especial Ghassan Salamé y la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, en circunstancias difíciles, para encontrar una solución política general a la crisis actual y lograr la seguridad, la estabilidad política y económica y la unidad nacional en Libia.

Sr. Ugarelli (Perú): Gracias, Sr. Presidente. Agradecemos la convocatoria a esta reunión y las ilustrativas presentaciones del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones unidas en Libia, Sr. Ghassan Salamé, del Embajador Jürgen Schulz como Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011), relativa a Libia, así como del Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smaïl Chergui.

El Perú reitera su profunda preocupación por el conflicto armado en Libia, que día a día viene cobrando más vidas, generando dramáticas repercusiones humanitarias y devastadores efectos para su economía. Frente a ello, no existe mayor alternativa a la generación inmediata de una solución política, en línea con lo avanzado en la conferencia de Abu Dabi. De tal manera, estimamos como prioridades el establecimiento de un alto el fuego inmediato sin condiciones y el retorno a la mesa de diálogo. Es claro que se debe transformar la retórica bélica y los intereses particulares en medidas concretas para el bienestar y resguardo de la población civil. Para tal fin, es necesario el acompañamiento de la comunidad internacional, en especial el de los países con capacidad de influencia sobre las partes, trascendiendo consideraciones estratégicas o económicas y evitando el vacío de poder que los grupos terroristas y extremistas ya han aprovechado, como lo han indicado el Representante Especial y otras delegaciones.

Nos preocupan, particularmente, las evidentes violaciones del embargo de armas en dicho territorio. Baste observar —con alarma— el reciente desembarco de vehículos blindados en un puerto de Trípoli. Se trata de situaciones que solo contribuyen a perpetuar el conflicto en perjuicio de los intereses directos de la población civil, pues la mayoría de los ingresos que se perciben actualmente en Libia se encuentran destinados esencialmente a la compra armamentista.

En este contexto, y ante el desplazamiento forzado de decenas de miles de personas y de centenares de víctimas mortales, enfatizamos la responsabilidad de este Consejo de proteger a la población civil ante la ocurrencia de crímenes atroces. Ello supone, entre otros aspectos, asegurar el obligatorio cumplimiento de las disposiciones del derecho internacional humanitario en todo conflicto, incluido el libio, sin distinciones ni dobles raseros. Ello no deberá obstar a que se produzca una necesaria rendición de cuentas por dichos crímenes a partir de los censurables ataques deliberados contra la población civil y la infraestructura vital, los cuales deberán ser juzgados por la justicia libia y, de manera complementaria, por la Corte Penal Internacional.

En suma, el Perú reitera su firme apoyo a los esfuerzos dirigidos a evitar una mayor fragmentación del país y, a través de una solución política, retomar la senda en la que se había venido avanzando a partir de los denodados esfuerzos del Representante Especial Ghassan Salamé, a quien reiteramos nuestro mayor respaldo.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Agradecemos a los ponentes por los valiosos informes presentados esta mañana. Asimismo, encomiamos los esfuerzos desplegados por el Sr. Salamé y su equipo de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) en la mediación para reducir las tensiones y solucionar los conflictos en esa nación. El Sr. Salamé puede contar con todo el apoyo de la República Dominicana.

Hace apenas dos meses nos sentíamos optimistas respecto a Libia. Albergábamos la esperanza de que se llegaría a una solución política y confiábamos en que la conferencia nacional que se realizaría la segunda semana de abril acercaría el día de la reconciliación. Hoy, estas expectativas se ven diluidas, pues Libia está de nuevo a las puertas de una conflagración generalizada.

La materialización de estas ofensivas militares erosiona los avances logrados, facilitados principalmente por la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas. Este brote de violencia, además, supone un peligro para la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Por ello, llamamos al cese de toda violencia, no solo las ofensivas militares, sino también la retórica agresiva que atiza las tensiones. También urgimos a las partes del conflicto, en particular al Ejército Nacional Libio, liderado por el General Haftar, a reanudar el diálogo con miras a encontrar una solución a esta situación y a retomar el proceso político. Asimismo, hacemos un llamamiento a las partes para que se comprometan con la protección de los civiles y las infraestructuras civiles, así como para que permitan, sin discriminación, el acceso de la ayuda humanitaria a las zonas afectadas por el conflicto, acorde con lo estipulado en el derecho internacional humanitario. Además, pedimos que se establezcan mecanismos seguros y sin obstáculos para asistir a la población civil, incluido el acceso del personal médico.

Una muestra de cómo este conflicto empeora las condiciones de vida de la población es el acto cometido el pasado domingo por hombres armados que ocuparon una estación del proyecto de red de tuberías que transporta aguas subterráneas desde el Sáhara a la región oeste del país, con el objetivo de privar a cientos de miles de libios del suministro de ese recurso, mientras amenazan con no restaurar el servicio hasta que sus demandas sean atendidas. Este hecho atroz representa una violación del derecho humanitario internacional y lo condenamos categóricamente, y exigimos a las partes que se abstengan de atacar infraestructuras diseñadas para la supervivencia esencial de la población.

Igualmente, alentamos a la comunidad internacional a respetar las obligaciones establecidas en el embargo de armas, debido a las alegaciones de las violaciones evidenciadas por la artillería y los vehículos de avanzada tecnología, incluidos los vehículos no tripulados, que están siendo utilizados por las partes en el conflicto. Los Estados Miembros tienen la responsabilidad de cumplir con las disposiciones delineadas en el régimen de sanciones de Libia, abstenerse de suministrar, vender o transferir cualquier tipo de armamento, municiones y sus materiales conexos, sin excepción alguna. Exhortamos a su vez a los Estados productores y a los importadores de armas, municiones y materiales conexos a que fortalezcan las modalidades de transferencias y mecanismos de control para evitar que el destino final de esas armas sean las zonas de conflicto, y de esta forma evitar las transferencias irresponsables, contribuir a salvar vidas y desacelerar a situación.

En apenas mes y medio, el conflicto se recrudeció cada vez más, con 510 personas fallecidas, 2.467 heridos, y desplazados que ascienden a 75.000. La continuación de este conflicto podría traer como consecuencia que en poco tiempo el éxodo masivo sea la próxima gran crisis humanitaria de la región. Expresamos además nuestra grave preocupación porque esta situación puede permitir a los grupos extremistas reconquistar un espacio del cual habían sido expulsados con mucho, mucho esfuerzo. Por todo ello, este Consejo no debe permanecer impasible. Todos sus miembros debemos unir nuestra voz para detener lo que se está desarrollando hoy en Trípoli y sus alrededores. No podemos subestimar lo frágil que es la cohesión social de ese país, que podría no sobrevivir a este choque, ni lo grave que puede ser el impacto humanitario.

En otro orden, condenamos los ataques, la intimidación y la violencia contra los defensores de los derechos humanos, incluidos los periodistas, y esperamos que los crímenes cometidos contra los defensores de los derechos humanos sean investigados. Entendemos también que las organizaciones de la sociedad civil son autónomas y juegan un papel primordial en el funcionamiento de una democracia. Por tanto, no deben ser coartadas, con el consentimiento o no de las fuerzas internas en Libia, en el momento de querer contactar a la comunidad internacional y realizar su labor con las comunidades y con los ciudadanos.

Pedimos a las partes que prioricen la protección de los niños en todo momento, apegándose al derecho humanitario internacional, y que cese de inmediato el reclutamiento de niños para ser usados como soldados en el conflicto, así como que se ponga en libertad inmediata a todo niño que haya sido detenido por su asociación o presunta asociación con los grupos armados.

La República Dominicana está convencida de que la solución al conflicto libio no debe ser militar sino política y alcanzada mediante el consenso entre las partes. Reconocemos y agradecemos la valentía, la determinación y el compromiso que el equipo de la UNSMIL, liderado por el Sr. Salamé, realiza en el terreno en estas horas cruciales.

Finalmente, y como han mencionado otros colegas, nos alegramos de la liberación del Sr. Moncef Kartas, quien había sido apresado en Túnez en el ejercicio de sus funciones como miembro del Grupo de Expertos del Comité de Sanciones sobre Libia. Esperamos que se esclarezca este caso a la mayor brevedad posible.

Sra. Van Vlierberge (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Salamé, por su declaración

y por acompañarnos esta mañana. Deseo darle las gracias en especial por su trabajo y por su incansable compromiso, así como por los del personal de su Misión, que trabaja en un entorno particularmente difícil. También doy las gracias al Comisionado Chergui y al Embajador Schulz por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Los combates han comenzado hace aproximadamente dos meses y han continuado a pesar de los diversos llamamientos realizados en favor de un alto el fuego por motivos humanitarios. Bélgica apoya esos llamamientos y lamenta que no se hayan acatado. Cada vez nos queda más claro a todos que la situación militar se encuentra en un punto muerto. Por desgracia, eso es exactamente lo que muchos de nosotros temíamos.

En la exposición informativa de hoy se nos recuerda con razón que son los civiles libios, así como los migrantes más vulnerables, quienes pagan el mayor precio por el rechazo de una solución política. Bélgica exhorta a todas las partes a que respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluida la protección de los civiles. En particular, instamos a las partes a que se abstengan de cometer violaciones graves contra los niños, incluido su reclutamiento y su utilización en los combates. Bélgica encomia la valentía del personal humanitario y médico, que está pagando un alto precio por su determinación.

En esta fase, los más beneficiados por la situación actual son los terroristas. La opción militar solo conducirá al caos y a la desestabilización del país al permitir a Dáesh recurrir a estrategias guerrilleras; ello constituye una amenaza fundamental para los progresos realizados.

Además de que se les atribuya la responsabilidad de los combates, Bélgica recuerda que quienes son culpables de violaciones graves del derecho internacional humanitario y, en términos más generales, quienes amenazan la paz en Libia deben rendir cuentas de sus actos. Todos los dirigentes, ya sean militares o civiles, que ejercen control, autoridad o mando efectivo sobre sus subordinados podrían ser considerados penalmente responsables de los crímenes cometidos por estos últimos y ser enjuiciados en los tribunales nacionales o en la Corte Penal Internacional.

Bélgica apoya la labor del Representante Especial y de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia e insta a las partes a que vuelvan a la mesa de negociaciones sin condiciones previas. La necesidad de un alto el fuego sigue siendo urgente.

Por último, Bélgica pide que todas las partes respeten estrictamente el embargo de armas decretado por el Consejo. Como ha subrayado el Sr. Salamé, las violaciones del embargo han prolongado el conflicto y el sufrimiento del pueblo libio. En este sentido, debemos subrayar la labor esencial que está realizando el Grupo de Expertos sobre Libia, creado en virtud de la resolución 1973 (2011), con el cual el Consejo ha exhortado a todos los Estados a que cooperen plenamente. En ese sentido, nos alienta la noticia que ha llegado recientemente de Túnez sobre la liberación de uno de los expertos, que estuvo detenido durante varias semanas pese a gozar de inmunidad.

Para concluir, quisiera subrayar, al igual que mi colega francés, que existe una convergencia de ideas en el Consejo sobre la situación en Libia, y espero que el Consejo pueda pronunciarse muy pronto aprobando una resolución.

Sr. Sipaco Ribala (Guinea Ecuatorial): En primer lugar, agradecemos al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Ghassan Salamé, por la exhaustiva exposición de su informe. Aprovechamos esta ocasión para desearle mucha paz y tranquilidad en Libia durante este mes sagrado del Ramadán, en la medida de lo posible, y reiterar nuestro firme apoyo a él y a toda la Misión en su difícil labor de alcanzar una solución política pacífica y dialogada en Libia, a pesar de la difícil situación actual por la que atraviesa el país, especialmente en Trípoli, a causa de la escalada de la ofensiva militar que dio comienzo el pasado 4 abril.

Por otro lado, nos adherimos a las declaraciones previamente hechas por el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smaïl Chergui, a quien expresamos nuestro más efusivo agradecimiento por brindar a este Salón la perspectiva africana con respecto al tema que hoy nos ocupa. Acogemos con beneplácito su aportación y deseamos que en el futuro siga produciéndose, ya que es necesaria la alianza y coordinación conjuntas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para abordar asuntos de esta índole en todas las crisis del continente africano.

Extendemos nuestro agradecimiento al Embajador Schulz en su calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, así como por la exposición de su informe.

Ocho años después del inicio de la crisis, la situación en Libia, lejos de mejorar, no hace más que empeorar por momentos, lo que sigue suscitando alarmantemente nuestra preocupación. La agravación de esta crisis solo evidencia las dificultades con que se enfrenta el Consejo para resolver ese conflicto, que pudo haberse

evitado, como lo hemos venido indicando en ocasiones anteriores, por lo que es necesario redoblar los esfuerzos para encarrilar la situación por la vía del diálogo y encontrar una solución política lo antes posible.

Dicho lo anterior y haciéndonos eco del comunicado de la Unión Africana de 24 de abril, reiteramos el llamado al cese inmediato de las hostilidades y al respeto a la soberanía y la unidad de Libia, así como a la protección de los civiles y los migrantes, recordando también a las partes el respeto al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos en aras de garantizar la seguridad de los civiles.

También quisiéramos reiterar nuestro rechazo a toda injerencia extranjera, alentando a las terceras partes externas a que ejerzan toda la influencia sobre las partes para alcanzar el cese inmediato de los enfrentamientos, en lugar de avivar las tensiones. Dicha injerencia solo empeora la situación, y el Consejo ha de tener en cuenta este hecho, tomando las medidas oportunas sobre aquellas. Asimismo, este tipo de acciones deben ser condenadas y erradicadas por completo. En relación con lo anterior, creemos que el Consejo debería hacer una profunda reflexión respecto de la violación continua del embargo de armas, al ser este otro factor que añade complejidad a este conflicto.

Para finalizar, resalto aquí la preocupación de nuestra delegación por la situación humanitaria, que está alcanzando niveles alarmantes, rozando casi los 500 muertos solo en Trípoli y más de 75.000 desplazados, según datos oficiales. Estas cifras seguirán incrementándose si no se encuentra una solución urgente. Resaltamos que no hay solución militar a ese conflicto.

Las continuas violaciones de los derechos humanos siguen en el orden del día, sobre todo las condiciones de los más de 6.800 migrantes y refugiados internos en los centros de detención, presos de los grupos armados y traficantes. El pueblo libio requiere de un fuerte apoyo internacional para hacer frente a esta crisis por la vía del diálogo, retomando el marco del plan de acción de las Naciones Unidas como estaba previsto.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a nuestros ponentes por sus exposiciones informativas, que han sido aleccionadoras y, ciertamente, alarmantes.

Estamos profundamente preocupados por el hecho de que continúe el conflicto y que este pueda aumentar la violencia a nivel local y regional. Todas las partes tienen la responsabilidad de hacer todo lo posible para evitar una mayor escalada y buscar una solución pacífica al conflicto. Como hemos oído una vez más en la exposición informativa de hoy, este conflicto fomenta y refuerza a los terroristas y a los extremistas, principalmente a expensas de la población civil.

El conflicto en Libia ha provocado un desastre humanitario. Más de 75.000 personas han huido de sus hogares y más de 400 personas han muerto desde el inicio del conflicto. Además, la difícil situación de muchos refugiados y migrantes en Libia es especialmente preocupante, sobre todo los que se encuentran en los denominados centros de detención. Algunos de ellos se encuentran cerca de los combates.

Condenamos rotundamente los ataques dirigidos contra civiles, la infraestructura civil y trabajadores sanitarios, que nos causan gran consternación. Instamos a todas las partes en el conflicto a respetar el derecho internacional humanitario y asegurar y garantizar el acceso humanitario seguro y sostenible.

Permítaseme decir también que muchas organizaciones locales de la sociedad civil están haciendo una labor sobre el terreno sumamente importante en el difícil contexto actual. En particular, quisiera destacar la labor de los defensores de los derechos humanos, que suelen manifestarse a pesar de los considerables riesgos para su seguridad personal. Alemania condena los ataques, la intimidación y la violencia dirigidos contra defensores de los derechos humanos, incluidos defensores de los derechos de las mujeres y periodistas.

Instamos a todas las partes a regresar a la mesa de negociaciones y comprometerse a establecer un alto el fuego inmediato, según lo propuesto por el Representante Especial del Secretario General. El Consejo debe dejar claro a las partes interesadas libias que deben detener las ofensivas militares y trabajar en pro de una solución política. Quisiéramos reiterar nuestro firme apoyo al Representante Especial y al proceso de paz dirigido por las Naciones Unidas, que consideramos que es la única vía para lograr resultados tangibles. Apoyamos la petición del Representante Especial de que el consejo apruebe una resolución, que debe incluir tres elementos principales: en primer lugar, un alto el fuego inmediato; en segundo lugar, la reanudación del proceso de paz, y en tercer lugar, la aplicación estricta del embargo de armas.

En cuanto a la reanudación del proceso político, aún consideramos que un formato inclusivo, como la conferencia nacional, es la mejor oportunidad para alcanzar una solución pacífica e inclusiva. Debemos volver cuanto antes al proceso político inclusivo, a favor del cual el Representante Especial no ha dejado de trabajar.

En cuanto a la cuestión del embargo de armas, la alarmante y aparentemente infinita cantidad de armas utilizadas en Libia es realmente espeluznante y contribuye a empeorar el conflicto. Cada vez entran más armas pesadas a Libia, pese al embargo de armas impuesto por el Consejo. La enorme afluencia de armas que tienen a su disposición las partes en el conflicto es una de las principales causas de la catástrofe humanitaria en Libia, y estamos profundamente preocupados por las violaciones constantes. Instamos a todos los agentes estatales y no estatales a adoptar de inmediato las medidas necesarias para asegurar la estricta aplicación del embargo de armas.

Antes de concluir, quisiera referirme al caso del Sr. Moncef Kartas, miembro del Grupo de Expertos sobre el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011). La detención y privación de libertad del Sr. Kartas es motivo de gran preocupación para nosotros, ya que goza de inmunidad de detención y privación de libertad en su calidad de experto de las Naciones Unidas en misión. La inmunidad de los funcionarios y expertos de las Naciones Unidas es un elemento importante de nuestro sistema multilateral. Debe protegerse y respetarse. Nos sentimos alentados por las últimas noticias provenientes de Túnez en ese sentido. Esperamos con interés recibir información más detallada sobre el camino a seguir.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de Indonesia.

Ante todo, quisiéramos dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, al Comisionado Chergui y al Embajador Schulz por sus exposiciones informativas. Abrigábamos la esperanza de que el Sr. Salamé viniese en persona el mes pasado para traernos buenas noticias, pero al parecer ha venido hoy al Consejo de Seguridad a traernos una triste noticia.

Indonesia desea sumarse a los demás oradores para expresar su profunda preocupación por la situación en Libia. Quisiera señalar cuatro cuestiones siguientes a la atención del Consejo.

En primer lugar, Indonesia reclama el cese de las hostilidades en Libia. Reiteramos el llamamiento que hizo el Consejo de Seguridad el 10 de mayo a todas las partes para que se comprometan a establecer un alto el fuego, reducir las tensiones y volver a la mediación política dirigida por las Naciones Unidas. También reiteramos que la paz y la estabilidad duraderas en Libia solo se lograrán mediante una solución política. Una solución militar no resolverá nada. Aplaudimos los esfuerzos realizados por el Representante Especial del Secretario General Salamé para recuperar la unidad de la posición internacional con respecto a Libia para poner fin a la crisis actual. El Consejo ha demostrado reiteradamente su apoyo a la labor del Representante Especial y la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, y hoy Indonesia desea reafirmar su apoyo constante. Instamos a todos los asociados —las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, incluida la Unión Africana— a continuar con su apoyo y su labor en la búsqueda de la paz en Libia.

En segundo lugar, Indonesia está a favor de convocar la conferencia nacional de Libia. Aunque el momento previsto para la conferencia nacional en abril ha pasado, no debemos olvidar que estuvimos allí. Podemos volver a ese punto y retomarlo donde lo dejamos. Indonesia está a favor de convocar la conferencia nacional lo antes posible para que los libios puedan debatir el futuro de Libia pacíficamente, pero para ello es necesario un alto el fuego.

En tercer lugar, Indonesia desea reiterar su petición de que se haga una pausa humanitaria durante el mes del Ramadán. Estamos siguiendo de cerca las noticias de Libia. Lamento decir que las cifras son desalentadoras. El 17 de mayo, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios informó de la muerte de 126 civiles, de las cuales, 29 están confirmadas; más de 75.000 personas se han visto obligadas a desplazarse internamente debido a las hostilidades en curso, el 48% de las cuales eran niños. Se estima que 100.000 hombres, mujeres y niños siguen atrapados en zonas inmediatas de primera línea, con más de 400.000 más en las zonas directamente afectadas por los enfrentamientos, como ha mencionado el Representante Especial. Desde la línea de vanguardia se informa de cortes de agua y electricidad, mientras que el acceso a los mercados y la disponibilidad de alimentos son muy limitados. Cada día de violencia significa que más personas mueren, resultan heridas o se convierten en desplazadas. Cada día de inacción del Consejo provocará más muertes. La situación está empeorando mucho, y debe terminar. Debemos escuchar la advertencia del Sr. Salamé sobre el peligro de una guerra civil, que, en última instancia, afectaría a mujeres, niños y otros civiles. No hay nada más trágico que hermanos y hermanas luchando entre sí.

Por último, Indonesia insta a que se proteja a los civiles en Trípoli y en el resto de Libia. Nos entristece el número cada vez mayor de víctimas civiles en esta crisis. No obstante, también estamos preocupados por la seguridad del personal de las Naciones Unidas, así como por el personal sanitario y humanitario sobre el

terreno. El Representante Especial Salamé nos ha informado de que se están atacando centros de salud y ambulancias, lo cual constituye una violación de la resolución 2286 (2016). Es importante que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario y los derechos humanos, y no ataquen a los civiles o al personal humanitario. Hay que emprender gestiones para ayudar a los necesitados, actividades que deberían facilitarse a fin de llegar a ellos y salvar vidas inocentes.

Para concluir, hago un llamamiento a todas las partes libias y a todos los países que se preocupan por la población y los niños libios para que silencien las armas de fuego y den una oportunidad a la paz, a fin de que los hombres, las mujeres y los niños libios puedan disfrutar del fin del Ramadán y celebrar el día festivo de Eid al-Fitr este año y durante muchos años más.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante de Libia.

Sr. Elmajerbi (Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar dándole las gracias por haber organizado la sesión de hoy. También deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, por su exposición informativa sobre los graves acontecimientos que se están produciendo en Trípoli desde hace más de 50 días. También deseo dar las gracias al Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smaïl Chergui, por su exposición informativa, así como al Embajador Juergen Schulz por el resumen que ha presentado sobre las actividades del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011).

Han transcurrido ocho años desde que el Consejo de Seguridad incluyera en su programa un tema titulado “La situación en Libia”. Durante este tiempo se han producido graves acontecimientos. El Consejo ha aprobado una serie de resoluciones y declaraciones de la Presidencia en las que se pide el establecimiento de la paz y la seguridad en mi país. El Consejo envió una misión política completa, dirigida por el Representante Especial Salamé, con el objetivo de prestar apoyo al pueblo libio y poner fin a su sufrimiento. Los enormes esfuerzos de la misión culminaron con la firma del Acuerdo Político de Sjirat en 2015.

Tras la firma de ese Acuerdo, se creó el Consejo Presidencial en Trípoli, que fue reconocido por la comunidad internacional. Desde entonces, el Gobierno de mi país no ha escatimado esfuerzos para instaurar la estabilidad en toda Libia, abordando cuatro temas principales, a saber, la seguridad, la economía, la situación en el sur del país y los preparativos para las elecciones.

Se han obtenido importantes avances en el país con el establecimiento de disposiciones de seguridad, en estrecha cooperación con la comunidad internacional, en lo que respecta a la eliminación de las armas, el restablecimiento del orden público y las garantías para el regreso gradual de las instituciones del Estado. Uno de los primeros objetivos establecidos por las instituciones fue la lucha contra el terrorismo, en consonancia con sus prerrogativas y de conformidad con la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Se establecieron las fuerzas nacionales de seguridad, unas fuerzas unificadas y mejoradas bajo la autoridad exclusiva del Gobierno de Consenso Nacional. El grupo terrorista Dáesh fue erradicado en Sirte y en otras zonas del país, gracias al sacrificio de nuestros jóvenes, que pagaron el precio supremo para extirpar ese cáncer de Libia.

También ha habido una cooperación estratégica con los Estados Unidos, y nos hemos sumado a la coalición internacional de lucha contra el terrorismo. Además, mi país ha cumplido con sus compromisos internacionales en relación con el Gobierno de Consenso Nacional, en particular con respecto a las armas químicas, como certificó la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas en enero de 2018. Se eliminaron toneladas de armas químicas gracias al apoyo internacional. También logramos avances en materia de derechos humanos y migración, incluidos los esfuerzos realizados por el Servicio de Guardacostas de Libia, que cuenta con escasos recursos, para salvar a miles de migrantes frente a las costas de Libia — una vez más, colaborando a diario con organizaciones internacionales.

Quisiera referirme asimismo a la economía, que también ha registrado avances notables gracias a un programa de reforma destinado a reducir gastos, aumentar los ingresos del Estado y apoyar a la empresa petrolera nacional. El Gobierno de mi país logró aumentar la producción de petróleo, reducir el déficit y disminuir las tasas de inflación, sin dejar de responder a las necesidades básicas de los ciudadanos, en particular su necesidad de alimentos y medicamentos, y trabajando en la futura reforma económica. Estos son algunos de los esfuerzos que se han realizado.

El Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional demostró una gran flexibilidad en las reuniones celebradas en París, Palermo y Abu Dabi. Seguimos dialogando con quienes consideramos nuestros

asociados en el proceso político, en cooperación con las Naciones Unidas. Cuando los libios comenzaron a ver las primeras señales de un futuro mejor, tras el anuncio por el Sr. Salamé de la próxima visita del Secretario General a Libia, Haftar lanzó su ataque traicionero contra Trípoli, donde vive un tercio de la población libia. Sus fuerzas siguen cometiendo violaciones que constituyen crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Han bombardeado arbitrariamente zonas civiles con escuelas, almacenes y aeropuertos civiles. El balance es de más de 500 personas asesinadas hasta la fecha, casi 3.000 heridos y más de 100.000 personas desplazadas. Esas violaciones también incluyen el reclutamiento de niños, la tortura y el asesinato a sangre fría de detenidos, y el secuestro de reporteros de guerra, como los dos periodistas, Mohamed Al-Qurj y Mohamed Al-Shibani, que fueron secuestrados hace dos semanas. Esperamos averiguar su paradero lo antes posible.

A la larga lista de violaciones hay que añadir un crimen sin precedentes, a saber, la interrupción del suministro de agua a la capital desde el sur de Trípoli, donde tienen su base las fuerzas de Haftar. Los daños causados por las violaciones han sido enormes y están bien documentados. Hemos enviado una carta al Consejo de Seguridad en la que pedimos una comisión de determinación de los hechos para verificar esos abusos y violaciones. También hemos pedido que se identifique a los países que respaldan esa agresión. Según han confesado los agresores, parece que esos países están prestando apoyo militar.

El arsenal militar que se utiliza en la agresión es evidente. Nadie duda de que algunos países llevan años suministrando armas de todo tipo a los agresores — aeronaves, misiles y equipos modernos — en flagrante violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Así se ha documentado también en los informes del Grupo de Expertos establecido en virtud de la resolución 1973 (2011). ¿Hasta cuándo van a quedar esas violaciones sin respuesta, a pesar de que todos conocemos a las partes involucradas? Están impidiendo que los libios encuentren una solución. Sus actos con contrarios a las leyes y resoluciones internacionales. El apoyo que se presta a los agresores solo sirve para prolongar la guerra, asesinar a más civiles y destruir infraestructura, socavando de ese modo el tejido social y empeorando el futuro de nuestro país y nuestras relaciones con otros países.

El Gobierno de Consenso Nacional tiene el derecho soberano de defender a sus ciudadanos, y hacemos hincapié en que vamos a seguir luchando contra el terrorismo dondequiera que exista en el territorio libio. Lamentablemente, la agresión y la situación de la seguridad han propiciado el regreso del Dáesh, contra el que habíamos luchado y al que habíamos expulsado de Sirte y de otras ciudades libias. El balance es de casi 800 mártires y miles de heridos.

Hay quien afirma que el objetivo de la agresión contra Trípoli es combatir el terrorismo, a pesar de que las fuerzas que defienden la ciudad son las que liberaron a Sirte del Dáesh. Recientemente, el Dáesh ha perpetrado una serie de ataques terroristas en el sur contra las ciudades de Sabha y Ghoudwa Zalla, entre otras, como consecuencia de la agresión contra Trípoli. ¿Dónde están las fuerzas de Haftar, las fuerzas que afirman haber liberado esas ciudades? Creemos que las fuerzas de Haftar suscitaron conflictos tribales y tensiones que llevamos años tratando de apaciguar con diversas medidas y una campaña nacional que incluía la prestación de asistencia social y en materia de seguridad y servicios.

Lamentablemente, esta guerra es el resultado de la incapacidad flagrante de las Naciones Unidas para cumplir sus compromisos con Libia, país que ocupa un lugar importante en el programa de la Organización. El mandato del Consejo de Seguridad consiste en mantener la paz y la seguridad internacionales, pero en este caso no ha sido capaz de hacerlo. No ha sido capaz de poner fin a esta agresión ni de velar por que se respeten sus resoluciones, que han sido violadas por muchos países al intervenir de manera perjudicial en Libia, y no ha logrado proteger a los civiles de las violaciones y actos de agresión.

El Gobierno de Consenso Nacional considera que el Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad histórica de corregir la situación. Ahora más que nunca, el Consejo debe hacer algo más que expresar su preocupación. Debe aplicar sus resoluciones, señalar y condenar al agresor y obligar a la retirada de sus fuerzas. No tiene sentido tratar del mismo modo al agresor y al agredido. No tiene sentido decir a las personas que están siendo atacadas que depongan sus armas, mientras la fuerza agresora no se retira al lugar de donde vino. Haftar respondió al llamamiento del Sr. Salamé para declarar una tregua durante el mes sagrado de Ramadán con el rechazo de dicho llamamiento. Declaró la yihad y siguió combatiendo. Reafirmó esta actitud durante sus reuniones con varios mediadores internacionales.

Para concluir, siempre hemos instado a la paz y la reconciliación, pero nos hemos visto obligados a librar la guerra para defender a nuestro pueblo, nuestra capital y la esperanza de los libios de tener un Estado civil y democrático. La agresión contra Trípoli no es más que

un golpe de Estado contra la legitimidad, que socava el proceso político con el objetivo de restablecer un régimen totalitario y el dominio de una persona.

Pedimos al Consejo que respalde los esfuerzos del Representante Especial Salamé para emprender un proceso político que pueda ser fructífero y tenga en cuenta las nuevas realidades a fin de que la Misión de las Naciones Unidas pueda encontrar un nuevo mecanismo que permita lograr el diálogo con todos los libios, sin exclusiones y sin asociar este proceso a ninguna persona específica. Las reglas de negociación han cambiado después de esta traición y agresión. Libia es más que todo eso.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.